

CONTRIBUCIONES
ECONÓMICAS DE LOS
MIGRANTES MEXICANOS
EN ESTADOS UNIDOS Y
EN MÉXICO.
EVIDENCIAS A FAVOR DE UNA
AGENDA NACIONAL
DE COLABORACIÓN

RODOLFO GARCÍA ZAMORA
SELENE GASPAR OLVERA

DOCENTE-INVESTIGADOR DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE ZACATECAS. ZACATECAS.

INVESTIGADORA DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE ZACATECAS.

Decir que los inmigrantes aportaron influencias positivas a sus países de adopción es una simple vulgaridad. El sólo hecho de que estos movimientos de población fueron tolerados y muchas veces estimulados, indica ya de por sí que los países de acogida sabían apreciar la utilidad práctica de sus servicios (Handlin-UNESCO, 1955:205).

RESUMEN

Durante más de cincuenta años la migración internacional de los mexicanos a Estados Unidos se convirtió en una válvula de escape frente a las crisis económicas reiteradas de 1976 a 1994, la falta de empleo, marginación, pobreza y las violencias crecientes que azotan a México en los últimos treinta años. La migración internacional se convirtió así no sólo en una alternativa de empleo fuera del país, sino también en una fuente creciente de financiamiento para ambas naciones. Además, los inmigrantes mexicanos juegan un papel estratégico en determinados sectores del mercado laboral estadounidense como el agrícola, la construcción y los servicios no calificados, al tiempo de también proveer de una fuerza laboral cada más calificada. Esta última tendencia propicia que se incremente la participación de los trabajadores mexicanos en sectores de actividad que requieren mayores niveles de formación, como el de servicios profesionales y empresariales, el de educación y los servicios de salud. En el transcurso de últimos tres decenios, los migrantes mexicanos ampliaron su número y presencia regional y sectorial, creció la calidad de su inserción profesional promedio en el envejecido mercado de trabajo estadounidense y se elevaron sus aportaciones económicas en ambos países. Así, los migrantes mexicanos han hecho un importante aporte en el mercado laboral, en el sistema de pensiones y la recaudación fiscal de Estados Unidos. En México, sus enormes aportes de remesas familiares tienen importantes impactos macroeconómicos, regionales y sociales, que se incrementa con la filantropía migrante transnacional que ha financiado miles de proyectos comunitarios con significativo impacto en el desarrollo social de las comunidades de origen.

ABSTRACT

For more than 50 years, Mexican migration to the United States became an exit strategy for the constant economic crises between 1976 and 1994, the lack of employment, the marginalization, the poverty and the increasing violence that ravaged Mexico in the last thirty years. International migration became not only an alternative for employment outside of the country, but also an increasing source of finance for both countries. On the other hand, Mexican immigrants play a strategic role determined by various sectors of the labor market including farming, construction and unqualified services, but also increasingly those requiring a more skilled labor force. This promotes the participation of Mexican workers in activities that require higher levels of training, such as professional and entrepreneurial services, education and health services. In the last three decades, Mexican migrants have expanded in numbers, in regional and sectorial presence, in the quality of their employability for the American market and in their economic contributions for both countries. In this sense, Mexican migrants have considerably contributed to the American labor market, as well we to the American pension and tax systems. For Mexico, the large contributions through family remittances have important macroeconomic, regional and social impacts, which is heightened by the migrant transnational philanthropy that has financed thousands of community projects to socially develop communities of origin.

1. Introducción

Durante más de 50 años, la migración internacional de los mexicanos a Estados Unidos se convirtió en una válvula de escape frente a las crisis económicas reiteradas de 1976 a 1994, la falta de empleo, marginación, pobreza y las violencias crecientes que azotan a México en los últimos 20 años. La migración internacional se convirtió así no sólo en una alternativa de empleo fuera del país sino también en una fuente creciente de financiamiento para las familias, las comunidades y para el propio gobierno mexicano, que encuentra en las remesas familiares una fuente creciente de financiamiento para el país.

Desde la perspectiva de Estados Unidos, el incremento de la migración mexicana desde la década de 1960 coincide con una etapa de largo crecimiento de su economía, que requiere y absorbe montos crecientes de migrantes documentados e indocumentados. Pese a una narrativa antinmigrante que los acusa de ser una carga para la economía de ese país y su sistema de salud, educación y bienestar; nuestro planteamiento, con base en la evidencia empírica, es que los migrantes mexicanos en los últimos 40 años han hecho un gran aporte a los mercados laborales envejecidos de Estados Unidos, al sistema impositivo y de pensiones, con una carga asimétrica en los sistemas de salud, educación y bienestar que con frecuencia los excluyen por su situación migratoria irregular. Ahora, los hacen con un ambiente cada vez más hostil que trastoca sus vidas y sus derechos humanos más elementales.

George Borjas, Lawrence Katz y Richard Freeman, de la Universidad de Harvard (1997), plantean que las oleadas de inmigrantes poco cualificados tienen efectos negativos sobre los salarios de la población trabajadora estadounidense con menor nivel educativo. Para esos autores, el crecimiento de la inmigración mexicana desde 1980, caracterizada por su bajo nivel educativo, aumenta las diferencias salariales en Estados Unidos, ya que son responsables de que hayan disminuido los ingresos relativos de los trabajadores autóctonos de menor calificación. Estiman que, entre 1980 y 2000, todos los trabajadores estadounidenses perdieron, en promedio, cerca de 3% del valor real de sus salarios debido a la inmigración. Y la pérdida habría sido de 9% entre los trabajadores autóctonos menos cualificados.

Por el contrario, Gianmarco Ottaviano y Giovanni Peri (2008) muestran que, si bien en el corto plazo la inmigración en Estados Unidos (1990-2006) tuvo un pequeño efecto negativo sobre los salarios de los trabajadores autóctonos sin cualificación (-0.7%), en el largo plazo, sin embargo, fue positivo (0.3%). Según Peri (2009), la razón por la cual la inmigración apenas afecta los salarios de los trabajadores autóctonos sin

cualificación, y por la que tiene un impacto tan positivo en los salarios de los trabajadores mejor preparados, es que aumenta la productividad de ambos grupos. Así lo constató en una investigación de 1960 a 2006 en Estados Unidos. De este trabajo se desprende que el grupo afectado por la inmigración es el de los inmigrantes no cualificados que ya se encuentran trabajando en Estados Unidos, quienes se ven perjudicados con el ingreso de los nuevos migrantes con perfiles similares y dispuestos a recibir menores salarios.

El supuesto de que los inmigrantes indocumentados son una carga para Estados Unidos es refutado por la investigadora Francine J. Lipman (2006, 2009), al mostrar cómo entre 1996 y 2003 los migrantes indocumentados aportaron 50 mil millones de dólares en impuestos. Para ella, en la mayoría de los casos, los inmigrantes indocumentados pagan, en iguales circunstancias, más impuestos que los legales y los ciudadanos estadounidenses. Es decir, ellos, además de pagar sus impuestos, soportan una carga impositiva mayor que el resto de los ciudadanos con un nivel económico semejante, debido a que están excluidos de devoluciones y compensaciones fiscales por su estatus migratorio irregular. Pese a pagar todos sus impuestos, también están excluidos del sistema de seguridad social, de pensiones, de crédito y vivienda. Christensen, Gardner, E. Hill, Wiehe (2017), del Instituto de Fiscalía y Política Económica (ITEP por sus siglas en inglés), estiman que los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos, como consumidores de bienes y servicios y contribuyentes, aportan colectivamente \$11.74 mil millones por concepto de impuestos estatales y locales, cálculo que incluye más de \$7 mil millones de impuestos de venta y sobre el consumo, \$3.6 mil millones de impuestos sobre la propiedad, y \$1.1 mil millones de impuestos sobre la renta. Señalan que, bajo una reforma migratoria integral, sus contribuciones podrían aumentar hasta \$2.18 mil millones de dólares, lo que amentaría su tasa impositiva efectiva de 8 a 8.6%.

Canales (2010) y Canales y Gaspar (2010) plantean que la inmigración mexicana a Estados Unidos genera importantes beneficios demográficos, sociales y económicos a ese país. Demográficamente, contribuye a llenar los vacíos que está dejando en la estructura etaria el proceso de envejecimiento de la población estadounidense. Dicha complementariedad demográfica contribuye tanto a la reproducción de la población como a la reproducción de la fuerza de trabajo. Se trata de inmigrantes en plenas edades reproductivas, pero también económicamente activas. Para Canales (2010), el aporte de los inmigrantes mexicanos es doble: la contribución demográfica y la contribución económica tanto en el mercado laboral como en la producción del producto interno bruto, según las estimaciones de ese autor, son de 5 y 3.5% respectivamente, en consideración a la ubicación de los diferentes sectores laborales y su productividad media.

Frente al discurso antinmigrante, que en el periodo presidencial de Donald Trump presenta persistentemente a los migrantes mexicanos como un peligro y una carga para su país, hay evidencia suficiente para sostener que los migrantes mexicanos en Estados Unidos son un sostén muy importante de la economía estadounidense, la cual reclama un nuevo tipo de colaboración binacional, complementario del marco del Tratado México-Estados Unidos y Canadá (TMEC), que permita promover una migración regular, segura y ordenada bajo un esquema de responsabilidad y colaboración migratoria, uno que haga posible disminuir al máximo posible las tensiones y conflictos que generan los asuntos migratorios en la dinámica de las relaciones bilaterales.

La contribución que hacen los inmigrantes a las economías es un tema de interés tan antiguo como el de la migración. La UNESCO (1955), por ejemplo, ha destacado que los países receptores conocen de antemano la utilidad práctica de los migrantes, y que al tolerar y estimular la emigración, las naciones receptoras fijan los términos dentro de los cuales los inmigrantes pueden modificar el orden social. Por otra parte, en ciertas coyunturas, la migración suele ser un referente negativo potencialmente

muy útil en las contiendas políticas y electorales de los países de destino, como lo muestra de manera fehaciente la experiencia internacional de la última década. En el ámbito binacional, tanto en su elección como en su ejercicio gubernamental, el presidente Trump ha identificado a los migrantes, y en primer término, los de origen mexicano, como una lacra social cuyo combate, por medio de la expulsión, las restricciones y la propuesta de construir un muro fronterizo, se ha revelado como una fructífera fuente de votos y popularidad entre sus partidarios. Como es evidente (Canales, 2013), este tipo de campañas hace invisible las condiciones económicas y demográficas de Estados Unidos que sustentan y dan espacio a la inmigración, al mismo tiempo que desvirtúa y minimiza el aporte de los inmigrantes a la dinámica de la economía y la reproducción social de ese país.

La ignorancia y el desprecio de los aportes económicos (también sociales y culturales) de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son factores que contribuyen a la difusión de percepciones racistas y hasta francamente xenófobas que, a su vez, retroalimentan procesos de desintegración familiar, abuso y persecución. La migración no es un juego de suma cero; los beneficios son cuantificables en divisas para el país de acogida, para el país de origen y para los propios migrantes y sus familias. El asunto aquí es la inclinación de la balanza. Según la Organización de las Naciones Unidas, “la solución a muchos de los problemas que plantea la migración podría encontrarse por la vía del compromiso y el diálogo constructivos, que (daría) origen a un mayor reconocimiento de los enormes beneficios y oportunidades que reporta la migración” (UN, 2006:5). La migración puede tener desde luego implicaciones sociales y económicas negativas para los países involucrados, pero en términos económicos casi siempre resulta en un saldo positivo, principalmente para las naciones receptoras.

En este artículo presentamos un conjunto de elementos que dan cuenta de las aportaciones económicas de los migrantes mexicanos para México

y para Estados Unidos. Con respecto a este último país, nos enfocamos en los aportes de la fuerza laboral por sector económico, hacemos algunas comparaciones entre los inmigrantes mexicanos y sus descendientes nacidos en Estados Unidos, con especial énfasis en los primeros, y con los inmigrantes no mexicanos y nativos. En un segundo momento, analizamos brevemente la contribución de los emigrantes mexicanos a la economía de México a través de las remesas y su filantropía transnacional. Previamente examinaremos de manera general los aportes, sucesivamente, de los inmigrantes internacionales y de la inmigración mexicana en Estados Unidos. Se utilizan las bases de datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI, de la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH) del INEGI-CONVAL, del U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS-ASEC) y del American Community Survey (ACS).

2. Visibilizando los aportes de la inmigración en Estados Unidos

Son numerosos los estudios que contradicen lo que grupos antinmigrantes aseveran sobre las personas migrantes en Estados Unidos. Smith y Edmonston (1997:1-13) demuestran que la inmigración produce beneficios económicos netos para la nación receptora, por varias razones: aumenta la oferta de trabajo, ayuda a producir bienes y servicios, reduce los costos salariales de dicha producción, favorece la especialización de los trabajadores, y tiene un impacto adverso relativamente pequeño sobre las oportunidades salariales y de empleo de los grupos de nativos que compiten con los inmigrantes. Un informe de la National Academic of Sciences Engineering Medicine (NAP) concluye que la inmigración ensancha la economía y contribuye a mejorar el bienestar promedio de la población nativa. También señala que los mayores beneficios relativos de la inmigración son para los propios inmigrantes, ya que aprovechan oportunidades que no están disponibles para ellos en sus países de origen.

Otros hallazgos muestran que la contribución neta fiscal de los inmigrantes varía con la edad de llegada (Smith y Edmonston, 1997:1-13). Los inmigrantes que llegan en edades de entre 10 y 25 años producen beneficios fiscales para los nativos bajo la mayoría de los escenarios, al contrario de los que llegan en edades avanzadas (70 años o más), que imponen una carga fiscal a largo plazo. De hecho, la mayoría de los inmigrantes mexicanos tienden a arribar en las edades de mayor productividad laboral, por lo que su impacto fiscal neto es positivo, y las tasas de retorno de los migrantes a México en edad avanzada son altas, particularmente la de los varones (Delgado y Gaspar, 2012, Gaspar, 2015; García y Gaspar, 2016b).

El proceso migratorio propicia importantes transferencias de recursos económicos por concepto de formación educativa y reproducción social de la fuerza de trabajo (Delgado, Márquez y Gaspar, 2015). Smith y Edmonston (1997) encontraron, hace más de dos décadas, que a mayores niveles educativos corresponden mayores grados de aceptación a la inmigración, y que el impacto fiscal de los inmigrantes depende de su nivel de escolaridad e inserción laboral. Esta correlación tiende a poseer una mayor relevancia debido a que el perfil de calificaciones de los migrantes mexicanos es cada vez más elevado. Se estima que, entre 2006 y 2016, el número de inmigrantes mexicanos con estudios superiores se incrementó 40.0% (véase Gaspar y Chávez, 2019).

En su estudio *The Economic and Fiscal Consequences of Immigration*, Francine D. Blau and Christopher Mackie (2017) documentan que los inmigrantes y su descendencia nacida en Estados Unidos hacen valiosas contribuciones a la economía, y que se están integrando al tejido social y económico de la sociedad estadounidense. El informe cubre las contribuciones de los inmigrantes y sus hijos desde tres aspectos: demográficos, económicos y aportaciones fiscales. Entre los principales hallazgos destacan los siguientes: 1) los inmigrantes recientes tienen mayores niveles de escolaridad que los inmigrantes del pasado; 2) el número de inmigrantes con estudios superiores ha aumentado significativamente; 3) los

inmigrantes complementan la fuerza laboral nativa; 4) los inmigrantes y sus hijos representan el crecimiento más importante de la fuerza laboral; 5) los trabajadores inmigrantes tienen poco o ningún efecto negativo en los salarios o los niveles de empleo de los trabajadores nativos; 6) los inmigrantes desempeñan un papel importante en el crecimiento económico debido a sus altos niveles de espíritu empresarial y de innovación; 7) los hijos de inmigrantes se encuentran entre los contribuyentes económicos y fiscales más fuertes de la población estadounidense; 8) los impactos fiscales de los inmigrantes y sus descendientes son en general positivos a nivel nacional. El estudio concluye que la educación de todos los niños es una inversión importante para el futuro de Estados Unidos, el cual traerá grandes recompensas cuando los niños altamente educados se conviertan en adultos y comiencen a trabajar y pagar impuestos, y afirman que incluso sin la reforma del sistema de inmigración las contribuciones de los inmigrantes son abrumadoramente positivas.

3. Haciendo visibles los aportes de la inmigración mexicana en Estados Unidos

La reseña y la estadística que a continuación se presentan dan cuenta de lo ya señalado por Delgado y Gaspar (2012 y 2019), sobre la exportación de fuerza de trabajo y el intercambio desigual que surgen de la dinámica desigual de desarrollo que distinguen el capitalismo contemporáneo, y que son rasgos que caracterizan la globalización neoliberal. Para estos autores

la exportación directa de fuerza de trabajo por la vía de la migración laboral implica la transferencia de los beneficios futuros anticipados que surgen de los gastos formativos y de reproducción social de la fuerza de trabajo que emigra. En un sentido más profundo, esta transferencia implica la pérdida del más importante recurso para la acumulación de capital en el país de origen: su fuerza laboral (Delgado Wise y Gaspar, 2018:178).

En México se han realizado estudios que desmontan los argumentos negativos en torno a la inmigración mexicana y su descendencia. Destacan las investigaciones llevadas a cabo en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo (UAED) de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Entre ellos se encuentran los estudios de Delgado, Márquez y Rodríguez (2009) *Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo*, en los que se destaca que los migrantes mexicanos contribuyen decisivamente a satisfacer la demanda de fuerza de trabajo del mercado laboral estadounidense, con un refuerzo directo al PIB que asciende a 531.6 mil millones de dólares, además de estimular el mercado interno a través del consumo (400 mil millones de dólares en 2008). En la misma línea de trabajo de la UAED, Canales Cerón (2009) evidenció el aporte demográfico, laboral y productivo de los mexicanos a la economía de aquel país. Los inmigrantes benefician significativamente la economía estadounidense al crear nuevos empleos y complementar las habilidades de la mano de obra nativa, con un impacto positivo neto en las tasas salariales en general (Randel-K, 2016).

Delgado y Gaspar (2012, 2018, 2019) encuentran que, no obstante que soportan cotidianamente discriminación, exclusión social, precariedad laboral y explotación extrema, los inmigrantes mexicanos no solamente contribuyen a la ocupación, producción y seguridad social, sino que están lejos de constituir una carga fiscal y social para Estados Unidos, ya que el costo total de las prestaciones que reciben a cambio únicamente representa 2.1% de las aportaciones totales que hacen al fisco.

En efecto, los inmigrantes mexicanos contribuyen más en ingresos fiscales de lo que reciben en beneficios del gobierno estadounidense. En 2016 pagaron impuestos por \$26,248 millones de dólares, y solo ocuparon 2.4% en beneficios sociales. Su contribución al PIB creció 136.7% al pasar de \$346 (mdd) en 1997 a \$819 mdd en 2016. No obstante, la contracción económica producida por la Gran Recesión, los mexicanos incrementaron su participación al PIB en 14.3% (Tabla 1).

Los inmigrantes mexicanos conforman el grupo con el mayor número de indocumentados en Estados Unidos, 4.95 millones de los 10.5 millones que estima el Pew Hispanic Center, lo que significa que tiene una aportación neta importante al erario estadounidense, pues por Ley ellos no tienen derecho a beneficios públicos. Delgado y Gaspar (2019) estiman que este significativo segmento de la migración mexicana contribuyó con 2.5% al PIB de Estados Unidos. La agencia tributaria estadounidense (ISR) expide desde 1996 un número de identificación tributaria individual (ITIN por sus siglas en inglés) para asegurar que todos, incluidos los inmigrantes no documentados, paguen impuestos incluso si no tiene un número de Seguridad Social.¹ Por tanto, lejos de constituir una carga para la economía receptora, e independientemente de su estatus migratorio, los migrantes mexicanos y sus descendientes, aparte de satisfacer necesidades crecientes del mercado laboral e impulsar el crecimiento económico, también contribuyen al fortalecimiento de la seguridad social de la primera potencia capitalista y principal país receptor de migrantes del mundo (Delgado y Gaspar, 2017:7). Un muro fronterizo y una deportación masiva causaría daños severos a la propia economía de Estados Unidos (Randel-K, 2016). Pese a que los inmigrantes mexicanos –junto con otros de diversos orígenes– realizan una importante contribución al crecimiento del producto económico de Estados Unidos, su participación en la distribución del ingreso tiene una medida desproporcionadamente menor (Delgado, Márquez y Gaspar 2015). Con todo, sus ingresos salariales resultan superiores a los que obtendrían en México, lo que favorece, como señalan Delgado y Gaspar (2019), la precariedad de las condiciones laborales, la desvaloración y el abaratamiento de la fuerza de trabajo migrante.

1 <https://www.americanimmigrationcouncil.org/research/facts-about-individual-tax-identification-number-itin> [20/08/2017].

Los mexicanos constituyen el grupo de inmigrantes laborales más importante en los sectores agrícola (80.1%) y de la construcción (50.6). Su participación relativa aumentó en varias actividades de servicios entre 1994 y 2016: profesionales y empresariales (25.1%), recreativos y hospitalidad (36.5%), transporte y servicios públicos (20.8%), actividades financieras (14.1%) e información (11.4%).

Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos con estudios superiores de licenciatura y posgrado tienen una concentración importante en campos de la ciencia, ingeniería y ciencias de la salud (33.5%). Resalta la importancia de los graduados en ingeniería, segmento que concentra a 16.9% de este grupo de migrantes. Se estima que, en esta especialidad profesional tan estratégica, por cada 2.4 posgraduados en ingeniería nacidos y residentes en México, hay uno –mexicano– en Estados Unidos (Gaspar y Chávez, 2019). Para México, estos datos dan cuenta de un enorme desperdicio de sus potencialidades de desarrollo e innovación.

El estudio de Gaspar Olvera (2020) destaca que México tiene un déficit de prestadores de servicios de salud, y los inmigrantes mexicanos con estudios en esta y otras disciplinas afines desempeñan hoy un papel que tiende a incrementar su importancia relativa en el sector sanitario de Estados Unidos. Estima que 4.6% de los profesionales en ciencias relacionadas con la salud formados en México vive en Estados Unidos, donde uno de cada cinco profesionales ocupados en el sector es inmigrante. Filipinas, India y México, encabezan la lista de los principales países proveedores, con 255 mil, 118.3 mil y 48.7 mil profesionales respectivamente. La migración internacional de mexicanos con posgrado en enfermería y licenciatura en terapias, farmacología, y salud pública y comunitaria tiende a crecer desde hace algunos años.

La emigración de mano de obra cada vez más calificada, en estas y otras disciplinas profesionales, impone la necesidad de diseñar políticas públicas de retención de los profesionales formados en nuestro país, con atención en las asimetrías de desarrollo regional y de salarios que aseguren condiciones laborales más estables.

En la práctica, la migración de trabajadores mexicanos responde al interjuego o correlación de las realidades del mercado laboral en el ámbito binacional, y sus resultados se pueden interpretar globalmente como benéficos para la economía de ambos países (Griswold, 2002). Una parte sustancial del déficit de mano de obra del mercado laboral estadounidense queda cubierta por inmigrantes: de los 27.4 millones de nuevos puestos de trabajo que se generaron entre 1994 y 2015, los inmigrantes mexicanos ocuparon 15.5%, porción que equivale a una tercera parte del número total de trabajadores provenientes del exterior que fueron absorbidos en esos años por dicho mercado (García y Gaspar, 2016a:30).

Se carece de una correlación probada y concluyente que señale que los inmigrantes en Estados Unidos no hacen aumentar las tasas de criminalidad. La evidencia empírica de diversas investigaciones así lo sugiere con respecto a los inmigrantes mexicanos (Chalfin, 2014 citado en Nunn, O' Donnell y Shambaugh 2018). Tampoco existe una relación causal entre el aumento de delitos violentos y la inmigración (Green 2016, Light y Miller 2018 citado en *ídem*). Los altos niveles de inmigración no se asocian con más delincuencia ni con más delincuentes en las calles (Randel-K 2016). En realidad, las tasas de delitos son comparativamente más bajas en los estados que registran las más altas tasas de crecimiento de la inmigración (Nadler, 2008).

Tabla 1

Contribución al PIB y pago de impuestos sobre el producto al salario e ingresos por beneficios públicos de la población ocupada, inmigrantes mexicanos en Estados Unidos

	1997	2016	Incremento porcentual
Contribución al PIB*	\$346	\$819	136.7
Ocupados (millones)	3.4	7.4	117.6
Pago de impuesto (MUSD)	\$3,602	\$26,248	628.7
Beneficios públicos (MUSD)**	\$820	\$2,949	259.6
% Participación en el pago impuestos	0.8	2.4	200.0
Ingresos por beneficios/pago impuesto	\$0	\$0	-52.2
Impuesto per cápita	\$2,043	\$5,475	168.0
% ocupados con al menos un beneficio***	5.9	4.8	-18.6

*Miles de millones de dólares a precios de 2009.

**Incluye: Asistencia infantil, Educativa, Pública y Social.

*** Incluye al menos un tipo de ingreso por asistencia infantil, Educativa, Pública o Social.

Fuente: Gaspar Olvera (2017), con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS-ASEC) 1997 y 2016; y datos del Departamento de comercio de Estados Unidos (BEA).

4. Contribución al mercado laboral México-Estados Unidos

La migración de México a Estados Unidos responde de manera general a las asimetrías económicas existentes entre ambos países, y a razones regidas por la oferta, la demanda y los diferenciales de ingreso por trabajo. Las corrientes de emigración hacia el país del norte desahogan la presión al mercado laboral de México, y contribuyen a solucionar los déficit del mercado laboral de Estados Unidos.

Los movimientos masivos de población devienen de procesos de expulsión, derivados de la estrechez y precariedad del mercado laboral formal y del desbordamiento de la informalidad. Dichos movimientos se producen a pesar de las restricciones a la movilidad internacional de la fuerza de trabajo, y de los riesgos que supone el cruce a Estados Unidos, así como de la exclusión social, la precariedad y la explotación laboral a la que son sometidos por regla general los migrantes (Delgado y Gaspar, 2012 y 2015).

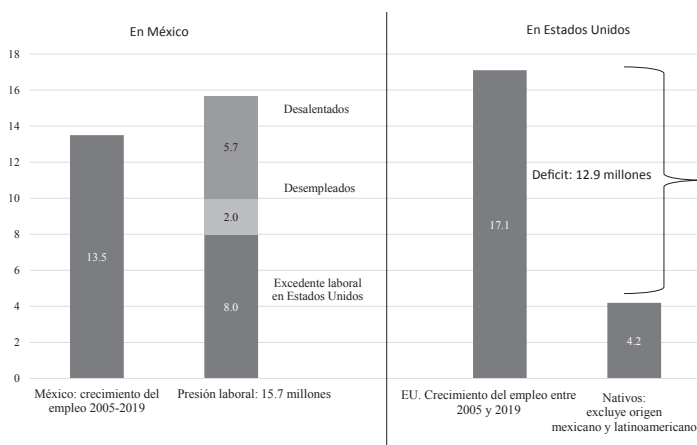
Por décadas los mexicanos han salido hacia Estados Unidos en busca de oportunidades, y ese movimiento ha desahogado la presión en el mercado laboral del país. En 2019, más de ocho millones de mexicanos radicados en Estados Unidos clasificaban como “económicamente activos” (PEA); 95.8% de ellos (7.7 millones) estaban empleados. Esto significa que, en ese año, la PEA de México habría sido 14% mayor (64.1 millones de personas en lugar de 56 millones); quería decir también que el número de desempleados, en lugar de dos millones, habría ascendido a 9.9 millones, sumados a la población en edad laboral disponible o desalentada, que llegó en ese año a 5.7 millones. Estas cifras expresan órdenes de magnitud del déficit de empleos del mercado laboral de México, que rondaría los 15.7 millones. El problema que ello significa se agudiza si consideramos la elevada tasa de informalidad laboral, que es de 56.3%. Entre 2005 y 2019 la fuerza laboral en situación de informalidad creció 41.7%, al pasar de 17 millones a 24 millones de personas (Figura 1). Estas cifras exhiben la desigualdad y exclusión laboral que experimenta una mayoría de mexicanos en edad de trabajar, así como el grado de desperdicio de uno de los principales recursos productivos de la nación.

Como ya se señaló, además de desahogar el mercado de trabajo de México, los inmigrantes mexicanos satisfacen la demanda laboral de Estados Unidos y contribuyen al equilibrio demográfico de ese país (Canales y Gaspar, 2010). Entre 2005 y 2019 se crearon 17.1 millones de empleos en Estados Unidos. Si consideramos la población ocupada nativa de origen no mexicano o latinoamericano (4.2 millones), estimamos un déficit de 12.9 millones, que fue cubierto por inmigrantes mexicanos y no mexicanos y por nativos de origen mexicano o latinoamericano. Igual que en el periodo 1994-2015, cerca de una tercera parte de este déficit (31.8%) fue cubierto por inmigrantes mexicanos y nativos de origen mexicano (Figura 1).

Para García y Gaspar (2019:3), el sistema de migraciones en la región se articula bajo una serie de encadenamientos estructurales, asociados a distintas demandas de trabajo. Entre México y Estados Unidos se ha ido

conformando una creciente integración en los mercados laborales, que resulta de las crisis económicas recurrentes de México entre 1976 y 1994, y sus secuelas en materia de empleo y precariedad laboral, en un contexto de crecimiento de la economía estadounidense hasta el estallido de la crisis financiera iniciada en 2007, y de un envejecimiento de la población que impone necesidades de remplazo laboral y generacional que es cubierto, en una porción significativa, por contingentes adicionales de migrantes. La interdependencia laboral entre ambas economías provoca además migración por relevo en México, lo que ocurre cuando las zonas con mayor intensidad migratoria internacional demandan, a su vez, migrantes de otras regiones del país para satisfacer la necesidad de mano de obra del mercado local. Como resultado, las regiones con mayor historia migratoria hacia Estados Unidos (Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas) han incrementado con el tiempo su dependencia económica y social del proceso migratorio y de las remesas familiares que produce.

Figura 1
México-Estados Unidos. Contribución a la fuerza laboral



Fuente: estimación Gaspar Olvera (2017) con datos de INEGI, Encuesta de Ocupación y Empleo ENOE II trimestre de 2005 y 2019 y con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS-ASEC), 2005 y 2019.

La generación de los incentivos necesarios para precipitar el paso a la formalidad y el empleo remunerativo hace ineludible abordar el conjunto de problemas estructurales que se expresan en la desigualdad del ingreso, la exclusión social y la heterogeneidad de la estructura productiva del país (OIT 2014). Tanto en México como en Estados Unidos existe un marcado declive en los estándares laborales, en un contexto de dismantelamiento sindical, lo que está en la base de la precariedad creciente del empleo. En México, la población desempleada, desalentada u ocupada en actividades informales, constituye una reserva estratégica de trabajo para las dos economías –y de hecho, para el conjunto de América del Norte. Este solo hecho debería ser una razón poderosa para explorar, quizá al amparo del tratado comercial vigente, una institucionalización creativa de mecanismos de complementariedad laboral (Delgado, Márquez y Gaspar, 2015).

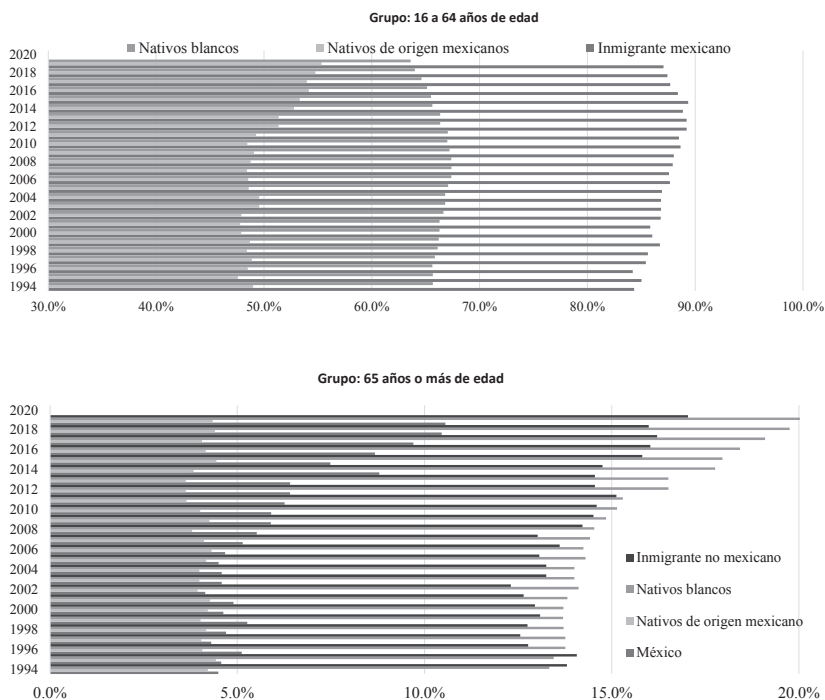
*Los inmigrantes mexicanos y sus hijos proveen una
fuerza laboral en su etapa de mayor productividad*

La política migratoria restrictiva de Estados Unidos, y la correspondiente insuficiencia del número de visas laborales que concede, han provocado la pérdida de circularidad, y ha tenido como consecuencia que la fuerza laboral inmigrante no se renueve y envejezca (Gaspar Olvera, 2017). Sin embargo, como se observa en la Figura 2, un rasgo predominantemente de la migración procedente de México es que su edad laboral prevalece en los rangos de 16 a 64 años, lo que le permite alcanzar altas tasas de participación económica y de ocupación. Por su parte, el crecimiento anual de la fuerza laboral nativa se ha reducido; los trabajadores nativos hijos de padres nativos es el grupo que contribuye y seguirá contribuyendo de manera decisiva al descenso de la fuerza laboral. El índice de envejecimiento de este grupo observa una tendencia creciente: en el año 2000 era de 50.0% y en 2019 de 94.6%. En estos 20 años casi se duplicó.

La pérdida de circularidad de la migración y la reducción de canales legales de ingreso amenazan con reducir aún más la fuerza laboral, lo que implica consecuencias económicas adversas para Estados Unidos (Gaspar Olvera, 2020). La Figura 2 muestra, en relación con los nativos blancos e inmigrantes que no proceden de México, una reducción de los segmentos en edad laboral y un aumento de los de 65 años o más de edad. En cambio, los inmigrantes mexicanos siguen siendo una población en plena edad laboral, aunque también incrementan relativamente su población adulta mayor. Entre otros especialistas, Griswold (2018:1) señala que, sin inmigración, se reducirá la tasa de crecimiento potencial de la economía estadounidense, lo que impondría de manera inevitable enormes tensiones en los programas federales de jubilación en un momento, además, en el que millones de *baby boomers* (los nacidos entre 1946 y 1965) están ya abandonando anualmente la fuerza laboral. En el quinquenio 2015-2019, el porcentaje de inmigrantes mexicanos con 65 años o más de edad aumentó de 7.5 a 10.6%; el de los inmigrantes no mexicanos pasó de 15.8 a 17.0%, y el de los nativos blancos de 18.0 a 20.4% (Figura 2). Como resultado, la fuerza laboral depende en un grado cada vez mayor de los inmigrantes y sus hijos para reemplazar a los trabajadores salientes. Nunn, O'Donnell y Shambaugh (2018) sugieren que el continuo aumento de la proporción de la población nacida en el extranjero que se observa en Estados Unidos desde 1990 no refleja tanto un aumento en la inmigración, sino una tasa de migración más lenta que se combina con un crecimiento más lento de la población de niños nativos. Estos autores concluyen que, en consecuencia, el crecimiento económico general es progresivamente más dependiente de la fuerza laboral migrante.

Figura 2

Proporción del grupo 16 a 64 años de edad respecto del total del grupo étnico, y proporción del grupo 65 años o más de edad respecto del total, 1994-2019



Fuente: estimación Gaspar Olvera (2017) con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994-2019.

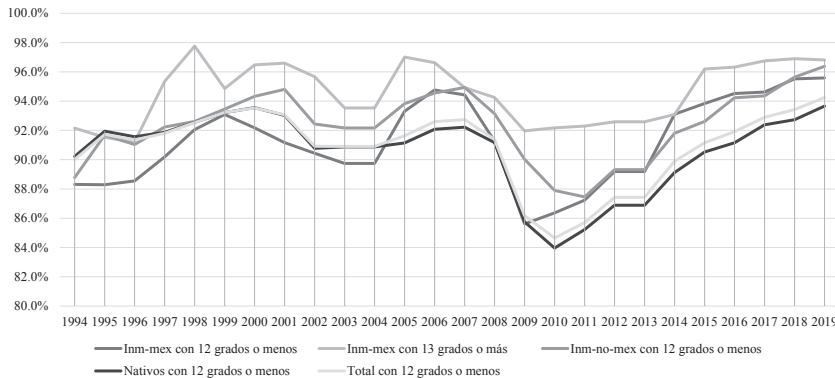
*Los inmigrantes mexicanos no están despojando empleos,
por el contrario cubren la demanda laboral*

Los niveles de empleo observados en el último cuarto de siglo (1994-2019) por los inmigrantes mexicanos con 12 grados o menos de escolaridad, y por los que cuentan con 13 grados o más, no solo muestran

la importancia de la fuerza laboral mexicana para el mercado laboral estadounidense, también indican que la demanda de trabajadores mexicanos es alta, incluso en tiempos de crisis económica, y que son de alto desempleo para todos. En la Figura 3 se puede observar que los inmigrantes mexicanos con 12 grados o menos de escolaridad tienen tasas de ocupación similares a los nativos, pero ambos tienen tasas de ocupación inferiores a los inmigrantes procedentes de otros países; no obstante se puede observar la rápida recuperación de la tasa de ocupación de los mexicanos. Asimismo los inmigrantes mexicanos con 13 grados de escolaridad exhiben tasas de ocupación altas que, aun en el periodo de crisis económica, supera 90%.

Figura 3

Tasa de ocupación por nivel de escolaridad (12 grados o menos y 13 grados o más de escolaridad) y grupo de origen de la población de 16 a 70 años de edad



Fuente: estimación Gaspar Olvera (2017) con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994-2019.

*Los inmigrantes mexicanos tienen un papel estratégico
en sectores económicos del mercado laboral estadounidense*

El debate estadounidense sobre la inmigración en general y en particular sobre la indocumentada, y sobre una serie de temas asociados –como la seguridad fronteriza, el desempleo que supuestamente produce a los trabajadores nativos, el crecimiento de la fuerza laboral, la competencia, el espíritu empresarial y la contribución económica de los inmigrantes–, está fuertemente enraizado en las percepciones existentes sobre los extranjeros. En muchos casos, y en particular entre quienes sostienen posiciones xenófobas y nativistas, dichas percepciones hacen abstracción de las condiciones económico-demográficas objetivas que permiten la acogida de trabajadores inmigrantes en Estados Unidos. Por ello cualquier revisión del sistema legal de inmigración, para ser eficiente, debe tener en cuenta, entre otros factores, las necesidades laborales actuales y futuras de la economía estadounidense (Griswold, 2018).

*Sector agrícola: entre los inmigrantes,
ocho de cada diez es mexicano*

La agricultura, la alimentación y las industrias relacionadas contribuyeron en 2017 con \$1,053 billones al producto interno bruto (PIB) de Estados Unidos, lo que equivale a una participación de 5.4%. La producción de las granjas aportó \$132.8 mil millones de esta suma, alrededor de 1% del PIB (Departamento de Agricultura de Estados Unidos). Tras la firma del TLCAN México perdió dos millones de empleos agrícolas, esto constituyó un factor que impulsó a los inmigrantes mexicanos a Estados Unidos. En 1994 los trabajadores inmigrantes mexicanos en el sector representaban 12.5% del total, y los inmigrantes de otros orígenes 6.3%. En ese año había 3.1 millones de empleos agrícolas, cifra que se redujo en 2019 a 2.2 millones, lo que significa que entre 1994 y 2019 se perdió 28.2% de los empleos agrícolas. Mientras la población inmigrante no mexicana y la nativa del

sector agrícola se redujo 22.3 y 34.9% respectivamente, la procedente de México no sólo mantuvo su número, aun en momentos de crisis económica, sino que incrementó su participación relativa en 15.5%. En 2019, los trabajadores agrícolas procedentes de México representan 20.1% de la fuerza laboral total del sector. Entre los inmigrantes en el sector, ocho de cada diez son mexicanos (83.9%).

Históricamente, la industria agrícola estadounidense ha dependido de un gran número de inmigrantes nacidos en el extranjero, principalmente de trabajadores agrícolas desplazados de México. Desde 1986, cuando se aprobó la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA), se permite contratar trabajadores agrícolas temporales mediante el visado H-2A. Un buen indicador de la escasez de mano de obra agrícola es el número de puestos cubiertos con visas temporales (H-2A), que muestran una tendencia creciente: tan solo entre 2005 y 2018 su número se multiplicó por cinco, al pasar de 48 mil a 243 mil empleos temporales. Otro indicador es la propensión a contratar trabajadores agrícolas que carecen de estatus legal de trabajo. Aproximadamente 50% de los trabajadores agrícolas contratados carecen de dicho estatus (NAWS). Entre 1999-2001, aproximadamente 55% de los trabajadores inmigrantes indocumentados del sector eran mexicanos y centroamericanos, y entre 2000 y 2016 la cifra varió en un rango de 54 a 49% (*usda*). Es muy probable que el aumento del número de visas H-2A obedezca al descenso de la emigración indocumentada. El SAF (Student Action with Farm Workers) señala que los trabajadores agrícolas indocumentados no pueden obtener asistencia social, pero en cambio pagan los mismos impuestos sobre ventas, bienes raíces y consumo que todos los residentes en Estados Unidos; dado que pagan impuesto sobre la nómina que no pueden reclamar, se estima que durante su vida pagaran en promedio más de \$80,000 dólares per cápita en impuestos, recursos que resultan ser una ganancia neta para el fisco.

Clemens (2013) ha documentado cómo los trabajadores agrícolas extranjeros llenan trabajos que los trabajadores nativos no ocuparán, porque los estadounidenses son reacios a aceptar trabajos duros y pe-

ligrosos. En 2011 la Asociación de Productores de Carolina del Norte enumeró 6,500 empleos disponibles, frente a los cuales sólo se registraron 268 solicitudes de inmigrantes y nativos de cerca de 500 mil desempleados; 245 solicitantes fueron contratados, pero sólo se presentaron 163 el primer día de trabajo. Un mes después, más de la mitad había renunciado, sólo siete trabajadores nativos –o 3% de los trabajadores estadounidenses contratados– completó toda la temporada (*ídem*: 2). Por el contrario, aproximadamente 90% de todos los trabajadores agrícolas mexicanos completaron la temporada. Los nativos tienen 30 veces más probabilidad de dejar el trabajo que los trabajadores inmigrantes mexicanos agrícolas, a pesar de que sus sueldos están castigados, ya que en promedio ganan siete dólares menos que los nativos y tres dólares menos que el resto de inmigrantes (18 dólares por hora). Todos los trabajadores extranjeros ocupados en esta actividad ganan en promedio menos que los nativos, los cuales reciben 22 dólares por hora de trabajo, lo que significa una ganancia para los empleadores.

Tabla 2

*Estados Unidos. Importancia de la fuerza laboral agrícola
procedente de México 1994-2019*

	País de origen			Total
	México	Otro país	Estados Unidos	
1994	386,865	110,319	2,603,364	3,100,548
2019	446,792	85,758	1,694,994	2,227,544
Incremento porcentual	15.5	-22.3	-34.9	-28.2
2019				
Peso relativo-Total	20.1	3.8	76.1	
Peso relativo-Total inmigrantes	83.9	16.1		
Ingreso promedio anual (dólares)	27,745	38,645	42,091	38,027

Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación de los autores con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (ASEC-CPS) supplementary march 1994 y 2019.

*Sector construcción: entre los inmigrantes
uno de cada dos es mexicano*

Para Hamilton (2018), la escasez general de mano de obra y las brechas de capacitación continúan siendo serias preocupaciones en toda la industria de la construcción. Esta autora señala, además, que el reclamo de que los trabajadores nacidos en el extranjero desplazan a los estadounidenses, tan común en todo el espectro ideológico, desconoce intencionalmente los desafíos y realidades del mercado laboral de Estados Unidos. En relación con el sector de la construcción, Hamilton sostiene que los legisladores necesitan una mejor comprensión del mercado en lo que se refiere a la fuerza laboral nacida en el extranjero, y señala que la cruda realidad indica que, para que esta industria continúe satisfaciendo sus necesidades de mano de obra, asegure su prosperidad y mantenga su nivel de contribución al producto de Estados Unidos, necesita disponer de una fuerza laboral legal, viable y complementaria que permita solucionar el problema de escasez de mano de obra y las brechas de habilidades. Canales Cerón (2013) enfatiza, por su parte, que el fondo del problema está en el agotamiento del crecimiento demográfico de los nativos, producto, como ha sido señalado, del proceso de envejecimiento y descenso de la natalidad que están actualmente experimentado. A ello se añade –lo hemos mencionado en otros trabajos– el propio envejecimiento de la población migrante como resultado de la pérdida de circularidad de los flujos emigratorios.

La fuerza laboral inmigrante, en 2019, representa 28.3% de los 10.8 millones de trabajadores empleados en el sector de la construcción. Entre los poco más de tres millones de inmigrantes ocupados en el sector, uno de cada dos es mexicano. En los veinticinco años transcurridos entre 1994 y 2019, la fuerza laboral nativa fue la de menor crecimiento: tan solo entre 2010 y 2019 su número aumento en términos porcentuales en 13.2%, mientras que la fuerza laboral inmigrante mexicana creció 35.9% y la inmigrante no mexicana en 59.7%. De acuerdo con el BLS, en 2018 hubo 263

mil plazas de trabajo vacantes en la industria de la construcción; nuestras propias estimaciones, elaboradas con base en los datos de CPS, indican que, de esas vacantes, quedaron aun sin ocuparse 38.6 mil. Al respecto, Sinia-vskaia (2018) señala que, a medida que la industria de la vivienda gana impulso y la demanda de los trabajadores aumenta, hay escasez de mano de obra, y como los trabajadores nativos tardan en regresar a la industria de la construcción, la participación e importancia de los trabajadores nacidos en el extranjero aumenta para cubrir la escasez.

Más de 1.5 millones de inmigrantes mexicanos trabajan en el sector de la construcción; su número se multiplica poco más de cinco veces entre 1994 y 2019. En 2019, los inmigrantes mexicanos observan la tasa de desempleo más baja del sector y de la ocupación (3.0 y 2.4% respectivamente); una proporción mayor tiene entre 16 y 44 años (64.6%), que en principio es una tasa más competitiva que la del resto de inmigrantes (56.9%) y nativos (54.6%). Entre los distintos sectores económicos, el de la construcción agrupa el mayor número de inmigrantes mexicanos (19.8%). Este sector, al igual que el agrícola, emplea un importante contingente de trabajadores sin documentos. Esto ha sido así por décadas; la mayoría de estos trabajadores ha vivido en Estados Unidos gran parte de su vida, y durante ese tiempo han encontrado empleo en un mercado laboral en el que los nativos tienen poco interés de ser contratados. Este hecho, por lo demás muy conocido, invita a preguntarse sobre el trasfondo real de la preocupación y del rechazo contra los inmigrantes indocumentados en algunos segmentos de la sociedad estadounidense. Una razón poderosa quizá sea, como señala Hamilton (2018), porque no hay un conocimiento cabal de los desafíos laborales que Estados Unidos enfrenta a consecuencia de los cambios que está produciendo el proceso acelerado de envejecimiento de su población. Es claro, sin embargo, que en el mediano plazo los cambios demográficos y la pérdida de circularidad incrementarán la necesidad de un mayor flujo de fuerza laboral inmigrante, susceptible de llenar la creciente escasez de mano de obra nativa.

Tabla 3

Estados Unidos. Importancia de la fuerza laboral del sector de la construcción procedente de México 1994-2019

	México	Otro país	Estados Unidos	Total
1994	298,874	413,863	5,935,953	6,648,690
2019	1,527,907	1,536,555	7,763,221	10,827,683
Tasa de desempleo en el sector en 2019	3.0	4.4	5.6	5.0
Tasa de desempleo en la ocupación en 2019	2.4	3.6	4.9	4.3
Incremento porcentual 1994 y 2019	411.2	271.3	30.8	62.9
Incremento porcentual 2010 y 2019	35.9	59.7	13.2	21.0
Peso relativo-Total 2019	14.1	14.2	71.7	
Peso relativo-Total inmigrantes 2019	49.9	50.1		
Ingreso promedio anual 2019	38,603	51,601	59,555	55,507

Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación de los autores con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (ASEC-CPS) supplementary march 1994 y 2019.

Como muchos otros especialistas, Lewis (2007) subraya que la idea de que “cada inmigrante que consigue un trabajo desplaza a un trabajador nacido en Estados Unidos” es una posición que adoptan por conveniencia algunos formuladores de política. La evidencia de tipo demográfico y económico, como la que hemos evocado en este y otros trabajos, así como el hecho de que hay ocupaciones que los nativos descartan desempeñar, son razones adicionales que avalan el argumento de este autor. Además, como refieren el mismo Lewis y Furman y Gray (2012), los inmigrantes son consumidores que demandan productos y servicios cuya adquisición tiene efectos multiplicadores y, por tanto, genera otros empleos, lo que constituye una razón más que debilita las actitudes de rechazo y los argumentos antinmigrantes.

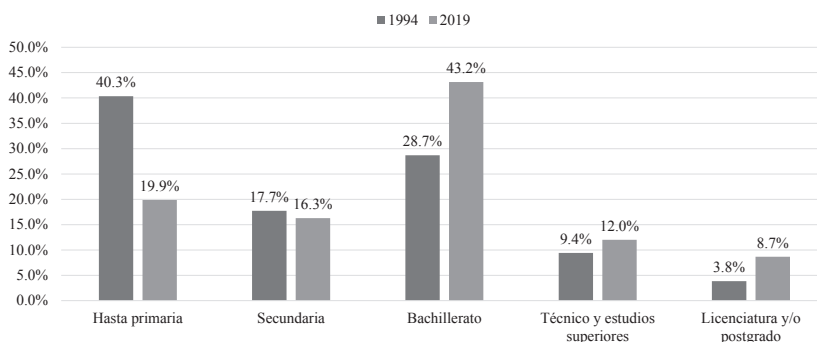
*México provee a Estados Unidos de una fuerza labora
cada vez más calificada*

Con base en la información disponible, se puede decir que hacia 1994 ocho de cada diez inmigrantes mexicanos ocupados se concentraban en cinco sectores: Manufactura (27.0%), Comercio (23.5%), Agricultura (11.6%), Servicios (9.1%) y Construcción (8.9%), mientras que el restante 20% estaba distribuidos en otros sectores de actividad. En ese mismo año, 58.1% tenía estudios cuyo techo máximo era la educación secundaria, o menos grados de escolaridad; un 38% adicional contaba con estudios de educación media o técnicos superiores; solo 3.8% tenía estudios de licenciatura o posgrado.

Los datos relativos a 2019 reflejan un notable cambio en el perfil educativo de los migrantes mexicanos a Estados Unidos: 63.8% tiene estudios de educación media superior o superior, 43.2% media superior, 12% estudios técnicos superiores y 8.7% licenciatura o posgrado (Figura 4).

Figura 4

Nivel de escolaridad de los inmigrantes mexicanos de 25 a 64 años de edad en Estados Unidos, 1994 y 2019. Distribución porcentual

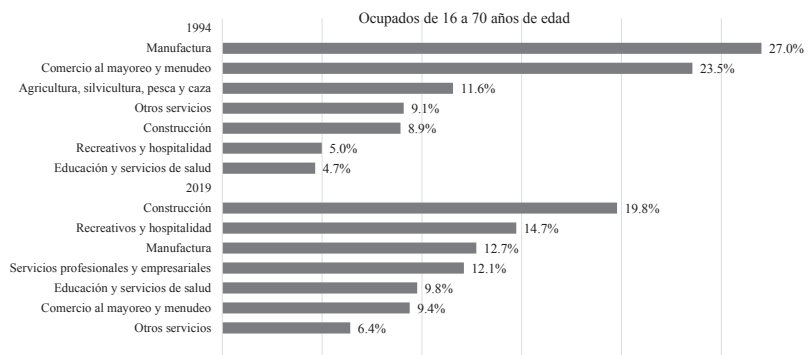


Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación de los autores con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (ASEC-CPS) supplementary march 1994 y 2019.

Este cambio, que se muestra en la estadística de la Figura 5, en los niveles de escolaridad ha propiciado que se incremente la participación de los mexicanos en sectores de actividad que requieren mayores niveles de formación, como el de servicios profesionales y empresariales (12.1%) y el de educación y servicios de salud (9.8%). En el transcurso de estos veinticinco años, los trabajadores migrantes mexicanos no solo ampliaron su número y presencia regional y sectorial, sino la calidad de su inserción profesional promedio en el mercado de trabajo estadounidense. Para Delgado y Gaspar (2019b:127), la otra cara de la moneda es que el vuelco de los flujos emigratorios mexicanos hacia un mayor número de personas con estudios superiores significa una pérdida de recursos calificados que son necesario para acrecentar la capitalización del país, que además pone seriamente en riesgo la posibilidad de construir un sistema nacional de innovación y profundizan las dinámicas de desarrollo desigual entre México y Estados Unidos.

Figura 5

Sectores económicos de los inmigrantes mexicanos de 16 a 70 años de edad, 1994 y 2019. Distribución porcentual



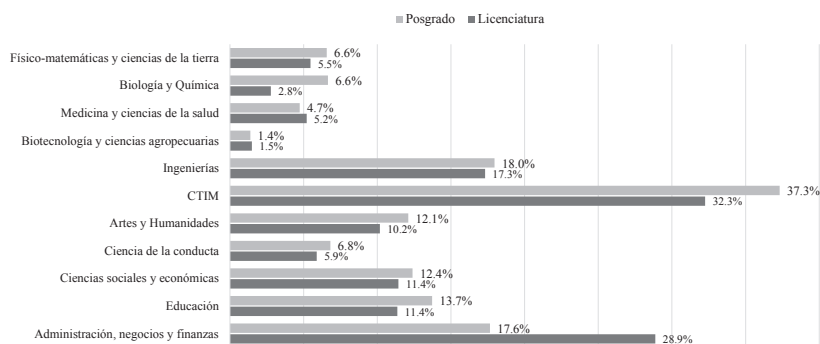
Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación de los autores con base en U.S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS-ASEC), 1994 y 2019.

En efecto, de acuerdo con estos datos, en el curso del último cuarto de siglo la migración a Estados Unidos de mexicanos con estudios superiores de licenciatura y posgrado se incrementó, y su participación se extendió en ámbitos de trabajo con exigencias de formación científica y tecnológica, como las ingenierías, las matemáticas y los sistemas cibernéticos, o la medicina y las ciencias de la salud (Gaspar Olvera, 2020). En conjunto, estas áreas de conocimiento concentran 37.6% de los que tienen estudios de posgrado y 32.3% de los que estudiaron licenciaturas (Figura 6). Randel-K (2016) señala que las vacantes de empleo se están extendiendo a ocupaciones que exigen niveles educativos en los que, de acuerdo con los datos demográficos estadounidenses, hay ciertos déficit entre los estudiantes nativos, por lo que es de esperarse que esas deficiencias persistan en el futuro.

Figura 6

*Inmigrantes mexicanos con estudios de licenciatura o posgrado
por área de conocimiento del nivel licenciatura, 2013-2017.*

Distribución porcentual



Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación de Gaspar Olvera con base en U.S. Census Bureau, American Community Survey (ACS) 2013-2017.

Los negocios de los inmigrantes mexicanos generaron 16 850 millones de dólares en 2014, lo que equivale a 71.3% de las remesas enviadas a México en ese año (23 647 millones de dólares).

Otro ángulo relevante de la inserción económica de los inmigrantes mexicanos, y de su descendencia nacida en Estados Unidos, es su tasa de participación en autoempleo, 6.1 y 4.7%, respectivamente, superiores a las observadas para el grupo de los nativos (García Zamora y Gaspar Olvera, 2019). Los inmigrantes mexicanos en situación de autoempleo son emprendedores y empresarios de sus propios negocios; 787 mil inmigrantes mexicanos en autoempleo generaron 16,850 millones de dólares en 2014. El monto que generaron los inmigrantes mexicanos en autoempleo equivale a 71.3% de los 23,647 millones de dólares que totalizaron las remesas enviadas a México ese mismo año. Casi siete de cada diez (69.3%) inmigrantes mexicanos que son dueños de empresas legalmente constituidas tienen menos de diez empleados, el restante 30.7% contrata a más de diez empleados. Por su parte, los nativos de origen mexicano –cuyo número en autoempleo asciende a 342 mil– generaron ingresos por 8,514 millones de dólares, 70.1% tiene menos de diez empleados.

Los inmigrantes mexicanos aportaron al fisco sólo por concepto FICA 8.4% de los sueldos y salarios recibidos durante 2019

En Estados Unidos, los impuestos sobre la nómina para el empleado incluyen el impuesto FICA-Ley Federal de Contribución al Seguro Social, que es una combinación de impuesto por seguridad social (6.2%), que financia los beneficios del seguro social para ancianos, sobrevivientes y discapacidad, y el impuesto hospitalario o Medicare (1.45%), beneficio diseñado para los adultos mayores (la tasa de Medicare varía según el monto del salario, y sólo el impuesto del seguro social tiene un límite de base sa-

larial). De acuerdo con nuestras estimaciones, el fisco recaudó por este concepto 21,306 millones de dólares de los inmigrantes mexicanos que durante 2019 laboraron; esa cifra equivale a 3.3% de la recaudación total, y a 18.4% de lo que aportaron al fisco todos los inmigrantes residentes en Estados Unidos por concepto de FICA, y 59.1% de las remesas enviadas por los migrantes a México en ese año. Para poner en perspectiva estos datos conviene considerar el número de trabajadores indocumentados que, debido a condición legal, no les será posible recuperar ni siquiera una parte de sus aportaciones. Considérese también que estas cifras solo cubren un año fiscal y no incluyen impuestos federales, o estatales o locales, cuyo monto puede variar dependiendo de dónde se trabaje y dónde se viva, entre otros factores (IRIS, s.f.).

Resaltan la construcción y los servicios profesionales y empresariales, los recreativos, los de salud, la manufactura, y la educación por el monto que recaudan por impuestos FICA, ya que en su conjunto recolectaron 69.1% de la recaudación total de este tributo entre los inmigrantes mexicanos en 2019. La contribución fiscal de los mexicanos alcanza su mayor grado relativo en el sector agrícola (13%9), seguido de la construcción (10.4%) y la minería (7.3%), tres sectores con un alto número de trabajadores indocumentados.

En proporción de la deducción total de impuestos al conjunto de los trabajadores inmigrantes de Estados Unidos, el monto proveniente de los inmigrantes mexicanos equivale a casi cuatro quintas partes (79.4%) en el sector agrícola, a más de dos quintas partes en la minería (47.2%) y la construcción (44.3%), y a casi un tercio del sector de servicios recreativos y hospedaje (28.9%). Más allá de estas cifras, que son de suyo muy significativas, conviene destacar que, a lo largo del tiempo, esta aportación fiscal de los migrantes se torna un subsidio neto de los inmigrantes al seguro social y al Medicare.

Tabla 4

Inmigrantes mexicanos. Contribución al impuesto FICA por sector de actividad, 2019

	Deducción (Millones de dólares)	Contribución respecto del		Distribución porcentual del FICA %
		Total de deducciones %	total de deducciones inmigrantes %	
Total	21,306	3.3	18.4	100.0
Construcción	4,886	10.4	44.3	22.9
Servicios profesionales y empresariales	2,752	2.7	12.8	12.9
Manufactura	2,726	3.8	21.5	12.8
Recreativos y hospitalidad	2,329	6.5	28.9	10.9
Educación y servicios de salud	2,034	1.4	9.1	9.5
Comercio al mayoreo y menudeo	1,807	2.8	16.8	8.5
Otros servicios	1,148	4.8	22.4	5.4
Transporte y servicios públicos	1,118	3.0	15.6	5.2
Agricultura, silvicultura, pesca y caza	1,025	13.6	79.4	4.8
Actividades financieras	588	1.0	6.2	2.8
Administración pública	415	1.2	12.3	1.9
Minería	325	7.3	47.2	1.5
Información	153	1.1	7.1%	0.7

Fuente: SIMDE-UAZ. Estimación Gaspar Olvera con base en U.S. Current Population Survey (CPS-ASEC), supplementary march 2019.

En resumen, el saldo económico de la inmigración mexicana –documentada e indocumentada– es globalmente positivo para Estados Unidos, si se consideran sus aportes como productores de bienes y servicios, como emprendedores, como consumidores y como contribuyentes.

5. Sobre las aportaciones de los inmigrantes para México

La exportación de migrantes se vuelve la fuente de divisas más rentable del país

Los aportes de los migrantes a la economía y sociedad mexicanas son muchos y muy relevantes. A continuación expondremos resumidamente algunos de ellos.

Se sabe muy bien que la emigración a Estados Unidos es de larga data, y que su origen fundamental es la búsqueda de oportunidades económicas y mejoras materiales. También se conoce la importancia creciente de sus remesas monetarias y en especie para el sostenimiento de sus familias, así como el impacto macroeconómico y regional que estos flujos han alcanzado con el tiempo en México. Asimismo, esta masiva salida de mexicanos en edad de trabajar ha desahogado las presiones del mercado laboral del país. Además, algunos grupos de migrantes organizados suelen brindar apoyo o promover directamente proyectos de infraestructura social básica y productivos en sus comunidades de origen, con lo que contribuyen a generar empleos y a desarrollar servicios comunitarios y educativos (García y Gaspar, 2020a).

México es el tercer país en el mundo por el monto de remesas que recibe (33,677 millones de dólares en 2018, de acuerdo con el Banco de México), precedido por la India con 78,609 millones de dólares y China con (67,414 millones de dólares). Expresadas como porcentaje del PIB, México tiene el mayor coeficiente (3%), apenas mayor que el de la India (2.9%) y muy superior al de China (0.5%) (García y Gaspar 2018). Aunque esto

también es muy conocido, debe subrayarse que, tanto individualmente como en su totalidad, las remesas enviadas por los migrantes tienen varios y muy importantes efectos multiplicadores en la economía nacional.

El monto de las remesas ha crecido más que proporcionalmente en relación con el crecimiento del número de las personas que emigran a Estados Unidos. Mientras que el número de migrantes mexicanos se multiplicó por un factor de 1.8 desde 1995, cuando pasó de 6.96 millones a 12.26 millones en 2018, sus remesas se incrementaron 9.2 veces al crecer de 3,673 millones a 33,677 millones de dólares en el mismo periodo. A pesar del desempleo que experimentaron los migrantes mexicanos durante la llamada gran recesión de Estados Unidos en 2007-2009, sus remesas alcanzaron cifras superiores a los 21,000 millones de dólares (Gaspar Olvera, 2012). En 2017, el monto de los ingresos nacionales por remesas superó en 247.4% al de las exportaciones petroleras hacia Estados Unidos, equivalió a 100.8% de la inversión extranjera directa (IED), a 129.1% de las exportaciones petroleras totales y a 7.9% de las exportaciones no petroleras (García y Gaspar, 2018). Para el sistema económico vigente en México, las remesas no sólo son una fuente primordial de divisas; también se han erigido en un factor compensatorio de la disminución de algunos otros rubros de ingreso de la balanza de pagos, al tiempo que constituyen un paliativo temporal de la pobreza para los sectores sociales y regiones a las que se dirigen. Por su naturaleza, las remesas también son portadoras de un gran potencial de vulnerabilidad (Delgado y Gaspar, 2018; García y Gaspar, 2019).

Como ya se señaló, las remesas crecen muy por encima del aumento de la población inmigrante. A pesar de que, por una parte (y de acuerdo con la información oficial disponible), el conjunto de inmigrantes mexicanos se ha mantenido por un largo periodo entre 11.8 y 12 millones de personas, y por otra parte, no todos los migrantes envían remesas, el monto de estos flujos alcanzó en 2019 un total de 36,048 millones de dólares, cifra que ya fue superior a las registradas en los picos de los años

previos a la gran recesión. Mientras que la fuerza laboral ocupada de los inmigrantes mexicanos creció en 107.2% entre 1995 y 2019, las remesas familiares lo hicieron en 881.5%.

Las remesas individuales (las que hacen directamente los migrantes a sus hogares) y las colectivas (las que generan las asociaciones de migrantes) tienen múltiples efectos de estímulo a escala de la economía regional y comunitaria: dinamizan la demanda de bienes y servicios en los mercados locales, y producen efectos positivos en el desarrollo del capital humano, pues una fracción de los recursos se asigna a la educación. En promedio, los niños de hogares con familiares migrantes alcanzan entre 0.7 y 1.6 años más de educación que los niños del resto de los hogares (OIM, 51, cita a Duryea *et al.*, 2005).

En 2018, más de 1.6 millones de hogares recibieron remesas internacionales; para estos hogares representan 56.1% de las transferencias. En el ámbito rural, las remesas representan 59.2% en los hogares no pobres, y 55.1% en los hogares en situación de pobreza. Las transferencias en los hogares con remesas representan 49.8% del ingreso total monetario. Los líderes de los clubes de migrantes a menudo señalan que sus inversiones e intervenciones comunitarias tienen el objetivo explícito, el propósito primordial, de contribuir a eliminar las condiciones económico-sociales que los llevaron a emigrar de sus comunidades (García y Pérez, 2008).

Las remesas de los migrantes son un determinante económico básico para las comunidades y los hogares que las reciben. Es un flujo cuya permanencia e incremento asegura un alivio relativo del nivel de bienestar, y viceversa, su disminución o eventual desaparición representa un riesgo con gran potencial de afectación de diversos aspectos de la vida y las capacidades de progreso y desarrollo de los hogares y localidades de destino (Amuedo y Pozo, 2009, López Córdoba 2004, Duryea *et al.*, 2005 citado en García y Pérez 2008).

Su filantropía trasciende fronteras

La migración mexicana también ha sido un factor de impulso de cambios sociales, políticos y culturales de gran relevancia en México y en Estados Unidos. Los migrantes son, desde hace tiempo, un actor social de cambio cuyo impacto se manifiesta por medio de varios canales: sus formas de organización, como los clubes de migrantes, y sus remesas colectivas, orientadas objetivamente a fortalecer sus vínculos familiares y comunitarios y la asunción de responsabilidades y acciones solidarias con sus lugares de origen y el país (Ávila y Gaspar, 2018). Sus contribuciones trascienden la dimensión financiera que representan las remesas; en tanto que comunidad, los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos son un auténtico dispositivo social de interacción compleja entre culturas, valores, ideas, actitudes innovadoras y estilos de vida. Por medio de sus organizaciones e iniciativas preservan las tradiciones mexicanas en sus destinos y lugares de origen, refuerzan su identidad y sentido de pertenencia, sin rechazar su incorporación social y cultural a la sociedad estadounidense (Angulo 2018).

El impulso de programas como el Programa 3x1, por parte de la organización comunitaria transnacional de migrantes, han generado espacios de cooperación y negociación con los tres niveles de gobierno de México, con acciones dirigidas explícitamente a mejorar las condiciones materiales y de bienestar social de las comunidades. Desde su puesta en marcha en 2002 y hasta 2027, el programa brindó apoyo a 29,646 proyectos, y el número de beneficiarios en términos de municipios y localidades se ha incrementado con el tiempo (Figura 7). De los 650 proyectos que recibieron apoyo en 2017, poco menos de la mitad (44.5%) se orientó a desarrollos de infraestructura social básica: 23.3% se concentró en proyectos productivos, 22% en servicios comunitarios y 10.2% en educativos. Las entidades federativas con más localidades beneficiadas fueron Zacatecas (13.2%), Guerrero (10.6%), Guanajuato (9.9%) y Jalisco (7.9%).

Los migrantes no son actores sociales, económicos, culturales y políticos pasivos de sus países de origen (ni de los países que los acogen); algunos gobiernos y organismos internacionales los conciben, incluso, como un recurso estratégico del desarrollo (García Zamora, 2008).

Conclusiones

Los inmigrantes mexicanos documentados e indocumentados son un agente fundamental de la economía de Estados Unidos; trabajan y pagan impuestos, crean nuevos productos servicios, empresas y tecnologías que conducen a la generación de otros puestos de trabajo para ellos y para los estadounidenses, y su contribución fiscal es muy superior en comparación con los beneficios y prestaciones sociales que reciben a cambio.

La ampliación de su presencia en Estados Unidos ocurre en un contexto de grandes transformaciones económicas, sociales, políticas y de seguridad de la potencia norteamericana. Una dimensión de este proceso es la profunda mutación en curso de la estructura demográfica, dominada por el acelerado envejecimiento de la población que produce presiones a la baja en la disponibilidad de la fuerza de trabajo nativa. Millones de inmigrantes, documentados o no, contribuyen a mitigar estas presiones incorporándose año tras año al mercado laboral estadounidense.

La evidencia disponible muestra que, a lo largo del tiempo, los inmigrantes mexicanos han realizado una contribución neta al crecimiento económico y demográfico de Estados Unidos. Este resultado se pasa por alto y se ignora en la retórica antinmigrante, y en las posturas xenofóbicas y nativistas, que asumen de manera recurrente algunos sectores de la sociedad estadounidense. No obstante, la realidad económica de las últimas décadas dio lugar a una progresiva maduración del sistema migratorio México-Estados Unidos, y produjo un mercado de trabajo binacional de facto, que propicia la expansión de la presencia regional y

sectorial de los migrantes mexicanos en la economía de la potencia del norte (García y Gaspar, 2016).

Paralelamente, los migrantes han demostrado su solidaridad con México al promover iniciativas orientadas al desarrollo local y regional de sus comunidades de origen, al mismo tiempo que, por medio de sus remesas, se han tornado un factor estratégico de la dinámica económica y financiera agregada de la nación.

La reciente negociación del TMEC y la política de presiones y amenazas recurrentes del presidente Trump en materia migratoria, así como las reacciones del propio gobierno mexicano, son factores que pueden introducir nuevas tendencias y dinámicas en las relaciones bilaterales. Su incidencia es, si acaso, muy escasa sobre los fenómenos estructurales que determinan, de un lado y otro de la frontera, el flujo permanente de trabajadores mexicanos en busca de ocupación en el mercado laboral estadounidense. Ninguno de esos factores puede modificar, por ejemplo, el proceso de envejecimiento demográfico de Estados Unidos, que produce una demanda ineludible de mano de obra del exterior para mantener el crecimiento de su economía. Y algo similar puede decirse con respecto a los problemas y desajustes estructurales que han imposibilitado históricamente la absorción productiva del crecimiento de la fuerza de trabajo en México, cuya probable resolución sólo puede ser progresiva y hacerse viable –a condición de que se cumplan una serie de supuestos de comportamiento– en un horizonte de largo plazo.

En este contexto, parece fundamental, desde el punto de vista económico estratégico, que los responsables políticos de ambos países pudieran iniciar un ciclo de negociaciones que conduzcan a una definición inteligente de mecanismos que institucionalicen, de una vez por todas, reglas para una participación regular de los trabajadores migrantes mexicanos en el mercado laboral de Estados Unidos. La prosecución de esta meta es objetivamente compatible con los intereses económicos y de seguridad de largo plazo de las dos naciones y de América del Norte,

en tanto que región geoestratégica y económica. Crear las condiciones necesarias para garantizar una migración laboral ordenada y segura, entre México y Estados Unidos, sería también una manera de respaldar el Pacto Global de las Migraciones de las Naciones Unidas suscrito en diciembre de 2018 en Marruecos.

Bibliografía

- Ávila Martínez, José Luis y Selene Gaspar Olvera (2018). “Voto de los mexicanos residentes en el extranjero: Padrón Electoral, Lista Nominal de Electores y Poblaciones Objetivo, Comparativo internacional”, Comité Técnico de Evaluación del Padrón Electoral 2017-2018.
- Canales Alejandro (2010). “Contribución de los migrantes mexicanos al PIB de los Estados Unidos de América”, Working Paper, SIMDE-U.A.Z.
- Canales Cerón, Alejandro (2009). *Contribución de los migrantes latinoamericanos al PIB de los Estados Unidos de América*, https://www.researchgate.net/publication/294180281_Contribucion_de_los_migrantes_latinoamericanos_al_PIB_de_los_Estados_Unidos_de_America
- Canales Cerón, Alejandro (2013). “Migración y desarrollo en las sociedades avanzadas”, *Polis, Revista Latinoamericana*, 35, “Migraciones sur-sur: Paradojas globales y promesas locales”, <https://journals.openedition.org/polis/pdf/9269>
- Canales Cerón, Alejandro (2019). “La centralidad de las migraciones en la reproducción de las sociedades avanzadas”, REMHU, *Rev. Interdiscip. Mobil. Hum., Brasilia*, v. 27, n. 57, dic. 2019, p. 101-121. <http://remhu.csem.org.br/index.php/remhu/article/view/1205>
- Canales Cerón, Alejandro y Selene, Gaspar Olvera (2010). *Migración y Juventud en Estados Unidos. Condiciones demográficas de exclusión social*. En Estados Unidos, La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación, México: CLACSO, pp. 285-310.
- Christensen Gee, Lisa, Matthew Gardner, Misha E. Hill, y Meg Wiehe, (2017). *Las contribuciones de impuestos estatales y locales de inmigrantes indocumentados*. *Institute on Taxation & Economic Policy*, <https://itep.org/wp-content/uploads/Spanish-2017-Undocumented-Immigrants-State-and-Local-Tax-Contributions.pdf>

- Clemens, A. Michael (2013). *A Case Study of How Foreign Workers Help American Farms Grow Crops – and the Economy. A report by the Partnership for a New American Economy and the Center for Global Development*, <https://www.newamericaneconomy.org/sites/all/themes/pnae/nc-agr-report-05-2013.pdf>
- Delgado Wise, Raúl y Selene, Gaspar Olvera (2012). “¿Quién subsidia a quién? Contribuciones de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos”, *Revista Observatorio del Desarrollo*, pp. 4-9.
- Delgado Wise, Raúl y Selene, Gaspar Olvera (2017). “Pacto mundial: migrantes mexicanos frente al espejo de la economía estadounidense”, *Migración y Desarrollo*, vol. 15, núm. 29, pp. 7-30, <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev29/1.pdf>
- Delgado Wise, Raúl y Selene, Gaspar Olvera (2019a). “Claves para descifrar la arquitectura de la globalización neoliberal: exportación de fuerza de trabajo e intercambio desigual”, en José Luis Calva, coord. (2019). *Desarrollo territorial y urbano*, México: Juan Pablos Editor, vol. 13, (“Nueva estrategia de desarrollo”), pp. 159-186.
- Delgado Wise, Raúl y Selene, Gaspar Olvera (2019b). “Una reivindicación necesaria: contribuciones de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos”, en José Luis Calva, coord. (2019). *Desarrollo territorial y urbano*, México: Juan Pablos Editor, vol. 13, México (“Nueva estrategia de desarrollo”), pp. 110-130.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Selene Gaspar Olvera (2015). “Ten Myths about Migration and Development: Revelations Involving the Mexico-United States Experience. Global Migration Old Assumptions”, Acosta Arcaza, Diego y Anja Wiesbrock, eds., *New Dynamics*, pp. 103-138.
- Delgado Wise, Raúl, Humberto Márquez Covarrubias y Héctor Rodríguez (2009). “Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo”, en *Migración y desarrollo* (12), RIMD-UAZ, pp. 27-52, disponible en <http://scielo.unam.mx/pdf/myd/n12/n12a2.pdf>.
- Furman, Jason y Danielle Gray, “Ten Ways Immigrants Help Build and Strengthen Our Economy”, *The White House*, 12 de julio 2012, <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2012/07/12/ten-ways-immigrants-help-build-and-strengthen-our-economy>
- García Zamora Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera (2018). “La migración internacional en la economía de México y Estados Unidos. ¿Futuro compartido?”, en *Derechos Culturales y Derechos Humanos*, México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Oficina de UNESCO en México, pp. 237-247. http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/Derechos_Culturales.pdf

- García Zamora, Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera (2016a). "Migrantes mexicanos, soporte de la economía y sociedad norteamericana", *Revista Brújula ciudadana*, Nva. Época, agosto, pp. 28-34. Contribución nuestra: "Políticas bilaterales para la responsabilidad compartida", núm. 80.
- García Zamora, Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera (2016b). "Adultos mayores nacidos y residentes en México con vínculos migratorios internacionales 2000-2010", *Revista odisea. Revista de Estudios Migratorios*, núm. 3 aprobado 18-04-2016, pp. 151-180.
- García Zamora, Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera (2018). "La Gran Recesión 2007-2009 e impacto en las remesas en México", *Revista Ola Financiera*, México: unam, vol. 11, núm. 31, sept.-dic.
- García Zamora, Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera (2019). "Emprendedores de México en Estados Unidos 1994-2017", en José Luis Calva, coord., *Desarrollo territorial y urbano*, México: Juan Pablos Editor, vol. 13, ("Nueva estrategia de desarrollo"), pp. 153-176.
- García Zamora, Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera (2020). "El Programa 3x1 en México 2002-2018", "Auge, declive y desaparición de la filantropía transnacional institucionalizada" (inédito).
- García Zamora, Rodolfo y Selene, Gaspar Olvera y Oscar Pérez Veyna (2018). "La diáspora mexicana en Estados Unidos y el Programa 3x1 como desarrollo comunitario transnacional: lecciones y desafíos", en José Luis Calva, coord. (2019). *México*: Juan Pablos Editor, vol. 13.
- Gaspar Olvera, Selene (2012). "Migración México-Estados Unidos en cifras (1990-2011)", en *Migración y Desarrollo*, vol. 10, núm. 18, México, pp. 101-139, <http://estudiosdeldesarrollo.net/revista/save.php?archivo=rev18/4.pdf>
- Gaspar Olvera, Selene (2015). "Adultos mayores migrantes de retorno y aquellos con vínculos migratorios internacionales 2000-2010", aceptado para publicarse en *Envejecimiento e interdisciplinariedad*, Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM- ICIIVE el 10 de febrero, 2016.
- Gaspar Olvera, Selene (2017). "Cambios en la dinámica laboral y contribución de los migrantes mexicanos y sus hijos a la economía de Estados Unidos" (inédito), Zacatecas: Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas, actualizado a 2020.
- Gaspar Olvera, Selene (2020). "Paradojas de la inmigración mexicana a Estados Unidos en áreas de la salud", En revista *Migración y Desarrollo* (Prensa), Zacatecas: Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.

- Gaspar Olvera, Selene y Mónica, Chávez Elorza. (2019). "Migración mexicana calificada y altamente calificada 1990-2015. Migración de mexicanos a Estados Unidos derechos humanos y desarrollo", en José Luis Calva, coord. (2019-20), *Desarrollo territorial y urbano*, México: Juan Pablos Editor, vol. 20, 978-607-711-517-5, 523-553.
- George W. Bush, Presidential Center, *A NATION BUILT BY IMMIGRANTS*, https://www.bushcenter.org/publications/resources-reports/reports/immigration.html?gclid=Cj0KCQIA9orxBRD0ARIsAK9JDxReDOvqFr18Zm04qkDmptAy3idmNgfDED8YXW9kBvqxMIOjOnblXxgaAsIdEALw_wcB#debunking
- Griswold (2018). "The Immigration Reality: We Need Workers, Not a Wall", <https://www.mercatus.org/commentary/immigration-reality-we-need-workers-not-wall>
- Hamilton, Jenna (2018). "The construction industry and immigration reform", *Insulation outlook*, <https://insulation.org/io/articles/the-construction-industry-and-immigration-reform/>
- Lewis Ethan (2007). "The Impact of Immigration on American Workers and Businesses", 1st Quarter 2007, 22(1). CHOICES, <http://www.choicesmagazine.org/2007-1/immigration/2007-1-10.pdf>
- Lipman, Francine J., "Taxing Undocumented Immigrants: Separate, Unequal and Without Representation", "Tax Lawyer", primavera 2006, *Harvard Latino Law Review*, primavera 2006, Chapman University Law Research Paper núm. 06-20, available at SSRN: <https://ssrn.com/abstract=881584>
- Naciones Unidas (2016). Diálogo de alto nivel sobre la Migración Internacional y El Desarrollo. Asamblea General de Naciones Unidas, 14-15 de septiembre de 2006. <https://www.un.org/es/events/pastevents/migration/background.html>
- Nadler, Richard, "Immigration and the Wealth of States", *Americas majority Foundation*, enero de 2008.
- NAP, Francine D. Blau y Christopher Mackie (2017). *The Economic and Fiscal Consequences of Immigration*, Washington: National Academies of Sciences, Engineering, and Medicine, The National Academies Press. <https://doi.org/10.17226/23550>.
- Nunn, Ryan; Jimmy O' Donnell y Jay Shambaugh (2018). "A Dozen Facts about Immigration", *Economic Fact*, octubre 2018, The Hamilton Project. https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2018/10/ImmigrationFacts_Web_1008_540pm.pdf

- OIT (2014). “El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos. Notas sobre formalización”, https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245619.pdf
- Ottaviano, Gianmarco y Giovanni Peri (2006). “Rethinking the effects of immigration on wages”, NBER Working Papers 12497, National Bureau of Economic Research, Inc.
- P. Smith, James y Barry Edmonston, eds. (1997). *The New Americans Economic, Demographic, and Fiscal Effects of Immigration. Panel on the Demographic and Economic Impacts of Immigration. Committee on Population and Committee on National Statistics. Commission on Behavioral and Social Sciences and Education National Research Council*, Washington: National Academy Press.
- Payan, Tony (2020). “El T-MEC como un diagnóstico y advertencia de la debilidad estructural de México”, en *Brújula Ciudadana*, 114, enero, Ciudad de México. <https://www.nber.org/papers/w12497>
- Peri, Giovanni (2009) “The effects of immigration on productivity: evidence from US states”, http://giovanniperi.ucdavis.edu/uploads/5/6/8/2/56826033/peri_effect_of_immigration_on_productivity_2011.pdf
- Randel. K. Johnson (2016). “Immigration Myths and Facts”, U.S. Chamber of Commerce. Labor, Immigration & Employee Benefits. https://www.uschamber.com/sites/default/files/documents/files/022851_mythsfacts_2016_report_final.pdf
- Rodolfo García Zamora y Oscar Pérez Veyna (2008). “Migración internacional, organizaciones de migrantes y desarrollo local en El Salvador, Michoacán y Zacatecas”, *L'Ordinaire des Amériques* <http://journals.openedition.org/orca/3278>
- SAF Farmworkers and Immigration <https://saf-unite.org/content/farmworkers-and-immigration>
- Siniavskaia, Natalia (2018). Concentration of Immigrant Workers across Construction Occupations <http://eyeonhousing.org/2018/01/concentration-of-immigrant-workers-across-construction-occupations/>
- UNESCO (1955). “Aportaciones positivas de los inmigrantes.” Simposio preparado para la Unesco por la Asociación Internacional de Sociología y la Asociación Internacional de Ciencias Económicas. Población y Cultura. Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000133053>
- USDA- Departamento de agricultura de los Estados Unidos. <https://www.ers.usda.gov/>